



“LA POSIBILIDAD DE ALGUNA LÁGRIMA”. PASADO Y PRESENTE DEL BUSSISMO EN TUCUMÁN.

ANTONIO RAMOS RAMÍREZ*
Universidad Pablo de Olavide

Resumen: Tras la última dictadura argentina (1976-1983), los represores y sus partidarios han intentado blanquear sus actuaciones utilizando los resortes que el régimen democrático ofrece. Antonio D. Bussi, gobernador *de facto* de Tucumán entre 1975-1977 y gobernador democráticamente elegido en 1995, es procesado hoy por su responsabilidad en crímenes de lesa humanidad. Proponemos un acercamiento a los orígenes del *bussismo* en dictadura, su proceso de participación en democracia y su situación actual con la reapertura de los juicios contra los criminales de la dictadura.

Palabras clave: Tucumán, Bussi, dictadura, represión, democracia.

Abstract: After the last Argentinean dictatorship (1976-1983), repressors and their supporters have tried to whiten their actions using the resorts that offer the democratic system. Antonio D. Bussi, governor *de facto* of Tucumán during 1975-1977 and governor democratically elected in 1995, is today processed due to his responsibility in crimes against humanity. We propose a rapprochement towards the origins of *bussismo* under the dictatorship, its process of participation in democracy and its actual situation with the reopening of the trials against the dictatorship's criminals.

Key Words: Tucumán, Bussi, dictatorship, repression, democracy.

* El presente trabajo ha podido ser realizado gracias a la ayuda recibida como becario predoctoral del Programa Nacional de Formación de Profesorado Universitario, concedida por el Ministerio de Educación del Gobierno de España. Una versión previa del texto fue presentada al XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Universidad de Santiago de Compostela, 15-18 de septiembre de 2010. Agradezco las lecturas y comentarios realizados sobre la primera versión de este texto a Sofía Brizuela, Alfonso Fernández, Juan Marchena y Vanesa Teitelbaum.

❖ **Introducción**

El pasado reciente constituye un elemento conformador e indesligable de nuestro presente que es siempre complejo abordar desde los ámbitos de estudio de las ciencias humanas y sociales. A las dificultades propias de toda tarea investigativa, hay que sumar los problemas que surgen al tratar de reflexionar sobre procesos históricos cuyos efectos aún no han terminado de cristalizar sobre la realidad a la que afectan.

No es escasa la producción científica que con sus resultados ha contribuido al esclarecimiento de los procesos económicos, sociales y políticos que se desarrollaron durante los años que se extendió la última dictadura militar argentina. Del mismo modo, otras investigaciones han abordado los efectos que, como producto de dichos procesos, encuentran mayor o menor grado de permanencia en la sociedad argentina. Detenernos a enumerar estos trabajos nos supondría involuntarias omisiones y, por lo tanto, no constituye uno de los objetivos del presente texto. No obstante, consideramos que existen acontecimientos sobre los que cabe detenerse, para tratar de seguir aportando claves interpretativas a la construcción historiográfica.

En el presente trabajo se revisará una parte de la historia política de Tucumán a través de la figura de Antonio D. Bussi, actor que cambia de rol pero que mantiene su presencia en la provincia desde mediados de los setenta hasta la actualidad. Ante la pregunta que surge al observar la participación de Bussi en el gobierno *de facto* y su posterior victoria electoral en democracia, se intentará mostrar una línea de continuidad entre estos dos períodos, plasmada en los elementos discursivos reivindicativos de su gestión dictatorial en una etapa de vuelta al orden constitucional.

❖ **La antesala del golpe.**

La llegada a la presidencia de la República Argentina de María Estela Martínez de Perón, en 1974¹, allanó el camino a los partidarios de la ofensiva estatal contra los movimientos señalados como “subversivos”. Como medida principal de lucha contra estos grupos se aprobó por parte del Poder Ejecutivo Nacional, un decreto que disponía a las Fuerzas Armadas para que “*el comando general del Ejército proceda a ejecutar*

¹ La viuda de J.D. Perón ocupó este desempeño institucional, a partir del mes de julio de 1974, en tanto que vicepresidenta de la República, como resultado de haber sido proclamada ganadora en fórmula electoral junto con su marido, en los comicios del 23 de septiembre de 1973.

todas las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán”². La puesta en marcha de este “Operativo Independencia” significó uno de los apoyos jurídicos necesarios para el perfeccionamiento, en democracia, de la maquinaria represiva estatal dirigida a erradicar sistemáticamente a determinados actores políticos y sociales de la Argentina.

En otro sentido, y en tanto que acontecimiento fundacional, se puede pensar al Operativo Independencia como un origen remoto de las condiciones necesarias para que surgiera el movimiento político, aparecido tras la restauración de la democracia, conocido como *bussismo*. No obstante, no será sino en virtud de este despliegue cívico-militar que el entonces general de brigada Antonio Domingo Bussi, al mando de la V Brigada de Infantería del Ejército de Tierra, llegue por primera vez a la provincia de Tucumán. Su experiencia como responsable del dispositivo represivo y su ejercicio como gobernador *de facto* tuvieron lugar en el marco de este accionar, prolongado después del golpe por el gobierno de la Junta Militar.

Igualmente conviene señalar que el posicionamiento teórico desde el que se encara el presente trabajo considera que el fenómeno del *bussismo* como movimiento político aparece en forma de partido sirviéndose del sistema parlamentario, pero tiene sus orígenes, sin los cuales sería incomprensible su encaje en la sociedad tucumana, en el período dictatorial que le antecede. Se entiende, por lo tanto, que la mera aceptación formal de los procedimientos parlamentarios, e incluso la declaración de aceptación del estado de Derecho, no son elementos suficientes para considerar al *bussismo* como una manifestación política desvinculada de su manifiesto pasado autoritario.

No obstante, Marcos Novaro considera que si Fuerza Republicana, nombre que toma el partido político fundado por Bussi luego de su primera participación electoral, reconoce la legalidad de la Constitución no se le puede considerar como un movimiento anti-sistema³. En este sentido concordamos con el autor, puesto que el ideario del *bussismo* queda lejos de mostrar una voluntad de regresión en el orden político-institucional. Sin embargo, como se demostrará más adelante, en su praxis discursiva se reitera permanentemente la importancia de su pasado dictatorial como uno de los

² Decreto 261/1975 del 5 de febrero de 1975

³ Novaro, Marcos, *Pilotos de tormentas*, Ediciones Letra Buena, Buenos Aires, 1994.

elementos definitorios para la política que, ahora en democracia, pretendería llevar a cabo.

En otro sentido, Julio Aibar ha hablado sobre la condición democrática del *bussismo*, entendido como una parte más del proceso de redefinición de la democracia argentina, que permitió la inclusión de nuevos actores políticos para los cuales el nuevo régimen pasó a ser la pauta central de demarcación política⁴. Sin embargo, esta postura nos parece que no atiende con detalle a las causas por las cuales el *bussismo* fue recibido por una buena parte de la sociedad tucumana como la manifestación de un pasado presuntamente más estable, pacífico, seguro y ordenador, ni se pregunta por qué, para su triunfo electoral, se hizo necesario mantener la ambivalencia de unas manifestaciones que recordaban los tiempos de la dictadura al tiempo que ensalzaban la repentina vocación democrática de su líder.

Desde nuestro punto de vista, el fenómeno del *bussismo* puede ser comprendido como una manifestación autoritaria cobijada por el amparo que el sistema democrático ofrece a la participación política de sus ciudadanos, un fenómeno que sólo puede ser inteligible si se toma en consideración el capital político⁵ acumulado durante el período en que su líder fue el jefe de la represión en Tucumán, y que además se desarrolla en un contexto histórico en el que la impunidad jurídica parecía haberse instalado definitivamente para los criminales de la última dictadura argentina.

❖ El “Operativo Independencia” y la confirmación del terrorismo de Estado.

El 24 de marzo de 1976 es recordado como el trágico día en que las Fuerzas Armadas argentinas, encabezadas por el triunvirato compuesto por el general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Ramón Agosti derrocaron al gobierno democráticamente establecido⁶. Sin embargo, como ya se

⁴ Aibar, Julio, “El retorno del general. El bussismo, la otra cara de la democracia argentina”, *Perfiles Latinoamericanos*, Ciudad de México, n° 26, 2005, 199-226.

< <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/115/11502607.pdf> > (Consultado el 21/07/2009).

⁵ Para casos similares Pierre Bourdieu emplea el concepto de “capital simbólico”. A nuestro juicio, al menos en este ejemplo concreto, lo simbólico tiene un peso mucho menor que el impacto, estrictamente factual, que sobre la población tucumana se imprimió mediante la pedagogía de la violencia. Bourdieu, Pierre, “Los Tres Estados del Capital Cultural”, *Sociológica*, UAM- Azcapotzalco, no. 5, 11-17.

⁶ Conviene señalar que sigue resultando difícil hallar consenso respecto a la interpretación de que la represión y el terrorismo de Estado comenzaron antes del golpe, argumentándose que los sucesos acontecidos bajo un gobierno democrático no podían ser sino lícitos aunque, tal vez, excesivos. Así encontramos en el editorial de uno de los más importantes diarios argentinos, el día del 30 aniversario del golpe, la aseveración de que “el combate contra el terrorismo encomendado a las fuerzas militares y de

ha apuntado, la intervención militar en la provincia de Tucumán comenzó trece meses antes del comienzo oficial de los “años de plomo”. El golpe de Estado se adelantó en Tucumán debido a que se pretendió localizar en esta área la mayor presencia de elementos “subversivos” del país⁷. Y aunque esta afirmación esté lejos de ser cierta, no es errónea la percepción de que la provincia poseía unas características que la hacían singular entre el resto de territorios del país⁸. El motivo públicamente esgrimido por el que la represión señaló a la provincia fue que aquí se instaló, con relativo éxito, el brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores, una guerrilla rural que se denominó Ejército Revolucionario del Pueblo⁹.

seguridad sirvieron como excusa para la implementación de una estrategia represiva sin antecedentes en nuestro país y en la región”. *Diario Clarín*, Buenos Aires, 24 mar. 2006. Disponible en: <<http://edant.clarin.com/diario/2006/03/24/opinion/o-02801.htm>>(Consultado el 10/06/2006). Sin embargo, en la reciente editorial de otro de los diarios de tirada nacional, con motivo de una intervención pública de la actual presidenta de la República Cristina Fernández de Kirchner, se podía leer que: “En la presentación de los hechos quedó eludida cualquier referencia a la dramática irrupción de la violencia en la vida nacional. No se mencionaron los secuestros extorsivos ni los asesinatos cometidos por las agrupaciones guerrilleras, convertidas pronto en bandas terroristas. Tampoco se consignó la tenebrosa respuesta que el gobierno constitucional de entonces, ejercido por el partido al que pertenece la Presidenta, le dio a esa insurgencia armada, engendrando organizaciones parapoliciales como la Triple A. Toda esa experiencia, que condujo a la sociedad argentina a la noche negra del golpe de Estado y de la represión ilegal...”. *Diario La Nación*, Buenos Aires, 22 sep. 2010. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1306992> (Consultado el 28/09/2010).

⁷ Los intereses de quienes abogaban por la intervención militar venían siendo defendidos asiduamente desde todas las tribunas públicas. Un buen seguimiento de esta labor de “adoctrinamiento” se puede encontrar en el trabajo de Artese, Matías y Roffinelli, Gabriela, “Responsabilidad civil y genocidio. Tucumán en años del “Operativo Independencia (1975-76)”, *Documentos de Jóvenes Investigadores*, Buenos Aires, no. 9, 2005, <<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/JI/JI9.zip>> (Consultado el 15/09/2007). En este trabajo se recogen todas las notas de prensa que en el diario “La Gaceta” de Tucumán aparecieron entre el 01/01/1975 y el 23/04/1976, en relación a la situación de inestabilidad en la provincia y la necesidad de urgente intervención por parte del Estado de forma suficientemente contundente.

⁸ Con esta valoración no nos referimos exclusivamente a las “condiciones objetivas” del ámbito socioeconómico tucumano, sino también a cuestiones como su orografía (la presencia de montañas altas con frondosa vegetación y un clima subtropical) y su demografía: aunque hubo un acusado descenso demográfico entre el 1966-1970, estimado en 150.000 habitantes que dejaron la provincia tras el cierre de los ingenios azucareros de 1966, en 1960 se contaron 773.972 habitantes para los 22.524 km² de la provincia, lo que situaba la densidad de población en 34,4 hab/km², una de las más altas del país. Fuente: Censo Nacional de Población 1960, Tomo VII: Zona Noroeste Catamarca y Jujuy. Dirección Nacional de Estadística y Censos, p. 6.

⁹ Existen numerosos trabajos que tratan la historia de este grupo armado surgido del Partido Revolucionario de los Trabajadores (en adelante PRT). Esta organización política defendía la vía revolucionaria hacia el socialismo, y entre sus componentes ideológicos se encontraban elementos del camino recorrido desde los orígenes trotskistas de la organización, hasta la praxis foquista guevarista que elegirían como medio con el propósito de llevar a cabo sus fines políticos. En cualquier caso, la mayoría de testimonios no dudan en afirmar que, en los momentos de mayor expansión de la guerrilla, el número de combatientes no debía de superar los 150, mal pertrechados y con un apoyo de la población menor que el que habían previsto.

Sobre la presencia del PRT-ERP en Tucumán (así como de otras organizaciones previas a su fundación) consúltense, entre otros: Santucho, Julio, *Los últimos guevaristas: historia del PRT-ERP*, Ediciones B., Buenos Aires, 2005, 47-54, 189-91, 198-99; De Santis, Daniel, *A vencer o morir*, Nuestra América, Buenos Aires, 2004, 93-96, 106-09, 279-81; Pozzi, Pablo, *Por las sendas argentinas...El PRT-ERP*, la

De cualquier manera, el ERP distaba enormemente de conseguir sus objetivos que habrían debido pasar por ir haciéndose con territorios liberados desde los que poder desarrollar un trabajo político con la población autóctona, para así granjearse su adhesión en el camino hacia la toma del poder¹⁰. Como se decía anteriormente, la distancia entre objetivo y realidad era abismal y numerosos testimonios afirman que, aunque su implantación en sectores obreros urbanos era fuerte, su presencia militar con la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez” era del todo insuficiente para enfrentar al contingente con el que habría de combatir¹¹.

Como ya se ha señalado anteriormente, el objetivo del decreto 261/1975 determinaba el imperativo de hacer lo necesario para “aniquilar a la subversión”, y la tarea fue cumplida, no sólo en tanto que desarticulación operacional del grupo perseguido, sino también en el de su aniquilación física. Es por esto que en plena dictadura, y como testimonio de las tareas realizadas, en 1977 el ejército argentino promovió la publicación de un libro de fotografías titulado: *Tucumán-Argentina: Cuna de la Independencia, Sepulcro de la Subversión*. La dedicatoria afirma que el libro va dirigido a “los soldados que combatieron con heroísmo y gloria, en los montes tucumanos”¹².

Con la luz que arrojan estos hechos se puede afirmar que el “Operativo Independencia” supuso el ensayo general de la represión que se generalizaría al resto del país unos meses después. Fue en esta provincia en la que se pusieron en funcionamiento los primeros centros clandestinos de detención¹³ y donde más tempranamente se practicó la tortura y el asesinato de manera planificada y sistemática

guerrilla marxista, Eudeba, Buenos Aires, 2001, 114 y sig.; Matiini, Luis, *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, Editorial de la Campana, Buenos Aires, 1990.

¹⁰Las Fuerzas Armadas argentinas no desconocían estos propósitos, de manera que pusieron todo el empeño en cortocircuitar estas relaciones, como bien se refleja en: Mercado, Lucía, *Santa Lucía de Tucumán: la base*, Ed. del autor, Buenos Aires, 2005, 241-75.

¹¹ La bibliografía citada en la nota 8 corrobora esta afirmación, no obstante no es infrecuente encontrar opiniones que aún siguen tratando de desmentir este supuesto: “En la zona rural de Tucumán, el ERP tiene el control de un tercio de la provincia. Se está gestando una suerte de “zona liberada” que apunta a lograr el reconocimiento internacional como bando “beligerante”. Incluso la guerrilla cobra peaje en algunas rutas provinciales.” *Diario La Nación*, Buenos Aires, 13 feb. 2005. Rosendo Fraga. En: <http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=679222> (Consultado el 28/03/2006).

¹² Rosenzvaig, Eduardo, “Locos y “Loquitos” en la cultura videliana”, *Canto Maestro*, no. 11, 2001, <<http://www.ctera.org.ar/item-info.shtml?x=61520>> (Consultado el 11/08/2009).

¹³ En adelante CCD. Según el informe de la Comisión para la Desaparición de Personas (CONADEP), se han contabilizado al menos 340 CCD en toda Argentina, siendo el primero de ellos la tucumana “Escuelita de Famaillá”, una pequeña escuela de una localidad a escasos kilómetros al sur de la capital.

contra aquellos elementos de la sociedad tucumana, y por extensión argentina, que se consideraba había que eliminar para que la nueva Argentina fuera bien otra

El general Acdel Vilas fue quien primero encabezó el operativo. Vinculado con la extrema derecha peronista, y auspiciado por el ministro de Bienestar Social José López Rega¹⁴, durante los meses en que se mantuvo al frente del dispositivo militar sus actuaciones se centraron en la eliminación de las conexiones existentes entre los guerrilleros asentados en los montes tucumanos y sus apoyos en la capital o poblaciones cercanas. Para llevar a cabo este propósito de la manera más expedita, Vilas no tuvo ningún reparo en emplear sus métodos represivos suplantando a la autoridad política de la provincia, aunque esta metodología estuviera teóricamente vedada¹⁵. El propósito pretendido, y en gran medida conseguido, fue el de cortocircuitar los ámbitos de contestación socio-política para así llegar a la erradicación del “brote guerrillero marxista que tenía en vilo a los tucumanos y amenazaba expandirse a otras provincias”¹⁶, haciéndose entonces necesario aunar los esfuerzos tanto de militares como de la población civil.

En este momento resulta relevante atender a las manifestaciones dadas en apoyo de la intervención militar, aunque no cabe duda de que en semejante contexto resulta difícil discernir entre las que respondían a sinceras adhesiones y las que resultaban producto de la pedagogía del miedo. Así, en este sentido, apenas unos días después de la firma del “Operativo Independencia”, el intendente de San Miguel de Tucumán Carlos Torres declaraba el “agradecimiento de todo un pueblo hacia quienes ofrendan todo, hasta la vida misma, en aras de la legalidad, que como camino han elegido los argentinos [...] (para) poder llegar a un estado de equilibrio y de comprensión para compensar todo el terror y la violencia”¹⁷. Buena parte de la sociedad civil acogió a los militares con el agrado que se promovió desde los palcos políticos y los medios de comunicación, cuando desde aquellos se anunciaba a la población los efectos

¹⁴ Ya durante el mes de julio de 1973, tras la caída en desgracia de Héctor Cámpora (quien había sido presidente por el justicialismo antes de que se volviera a presentar el propio Perón), se entendió que el peronismo había dado un giro a la derecha. Esta opinión fue compartida tanto por el radicalismo como por el propio PRT-ERP, que lo llega a denominar “autogolpe peronista de derecha”. Santucho, Julio, *Los últimos guevaristas*, 164.

¹⁵ *Diario de campaña*, Parte I, “Dios lo quiso”, <http://www.nuncamas.org/investig/vilas/acdel_03.htm> (Consultado el 28/03/2010).

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ *Diario La Gaceta*, San Miguel de Tucumán, 8 Feb. 1975. Cfr.: Artese, Matías y Roffinelli, Gabriela, *Responsabilidad civil*, 47.

beneficiosos que la intervención directa del ejército tenía en su vida cotidiana, mostrando que “el ejército distribuye alimentos: harina, conservas, azúcar, aceite en la escuela de Santa Lucía”¹⁸.

No obstante, la metodología mayoritariamente aplicada desde los primeros días de febrero de 1975 se basó en las detenciones masivas, allanamientos ilegales y atentados selectivos contra aquellos miembros de la sociedad que componían esa indefinida amalgama denominada subversión, ya fuera la víctima “encausada” por su vinculación política o gremial¹⁹. Hasta diciembre de 1975, cuando Vilas fue relevado de su mando a favor de Antonio D. Bussi, las prácticas más brutales se generalizaron y alcanzaron cotas de espanto difícilmente imaginables hasta ese momento. Su terrible efectividad fue tal que al momento de asumir Bussi, éste felicitó a su predecesor por dejarle “tan poco por hacer”²⁰.

El relevo en la comandancia del “Operativo Independencia” puede atribuirse a las tensiones que enfrentaban a diferentes sectores en el seno de las FF. AA. La derrota política que al interior de la institución militar sufrió la corriente a la que se adscribía Vilas²¹, quien como hemos mencionado anteriormente escribió un diario de campaña de sus días en Tucumán²², no frenó la intención de participar en los espacios ultraconservadores de opinión. De esta manera, Vilas participó con posterioridad como articulista ocasional en la revista “Cabildo”, publicación mensual que daba cabida a ideólogos del nacional-catolicismo argentino. En agosto de 1977 publicó sus “Reflexiones sobre la subversión cultural”, donde indagaba acerca del origen histórico de la progresiva descomposición de los valores occidentales, que él situaba en la aparición de la individualidad propia de la Modernidad. Dentro de esta emancipación del sujeto, el general Vilas consideraba que el cisma luterano, el idealismo, el empirismo y el racionalismo eran caras de un mismo perverso poliedro que acabaría por conformar una sociedad materialista de individuos que vivirían entendiendo el

¹⁸ *Diario La Gaceta*, San Miguel de Tucumán, 17 Feb. 1975. Joaquín Morales Solá. Cfr.: *Ibíd.*, 50-51.

¹⁹ Pucci, Roberto, *Historia de la destrucción de una provincia: Tucumán 1966*, Ediciones del Pago Chico, Buenos Aires, 2007, 340-48.

²⁰ Afirmación del periodista tucumano Marcos Taire en: <http://www.lafogata.org/05arg/arg2/ar_29.htm> (Consultado el 12/06/2010).

²¹ Sobre las corrientes enfrentadas al interior de la Fuerzas Armadas consultar: Canelo, Paula, “Las “dos almas” del proceso. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar argentina (1976-1981)”, *Páginas Revista Digital de la Escuela de Historia*, no. 1, I, 2008, 69-85.

²² Este diario, al que ya hemos hecho referencia, permanece inédito pero afortunadamente se puede consultar en: <http://www.nuncamas.org/investig/vilas/acdel_00.htm> (Consultado el 28/03/2010).

humanismo y el relativismo como sinónimos. Por otro lado, el propio título del artículo da a entender que lo subversivo no es sólo un elemento amenazador para el sistema político, social o económico, sino también parte de un conjunto cultural que está destinado a acabar con esos valores tradicionales en todos los órdenes de la sociedad²³.

En cualquier caso, Vilas no representa una excepción dentro del ejército, puesto que en tanto que ocupantes de los puestos de máxima representatividad institucional, no era infrecuente que éstos se manifestaran públicamente con la intención de adoctrinar acerca de los valores que debían adornar a la nación argentina, que estaban “ayudando a reencauzar”. Ejemplo en este sentido son las declaraciones del teniente general Roberto Viola:

*"El teatro, el cine y la música se constituyeron en un arma temible del agresor subversivo. Las canciones de protesta, por ejemplo, jugaban un papel relevante en la formación del clima de subversión que se gestaba: ellas denunciaban situaciones de injusticia social, algunas reales, otras inventadas o deformadas."*²⁴

❖ **Represión política y gestión autoritaria, los valores del *Bussismo***

El 18 de diciembre de 1975, el general Bussi recibió el mando del “Operativo Independencia”. Será él mismo, quien después del 24 de marzo, ocupe el puesto de gobernador *de facto* hasta 1977. En el momento de su llegada a Tucumán, recibió de manos de Vilas la labor de confrontar una guerrilla que ya era prácticamente inexistente, y su labor se centró en el “trabajo” con la población civil. No obstante, el relevamiento del mando no pasó inadvertido, ya que son varias las manifestaciones apoyando la continuidad de Vilas en la provincia. Algunas especialmente llamativas, como la de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), que en el diario *La Gaceta* (04/12/1975) “solicita que se mantenga en el cargo a Acdel Vilas, ejemplar

²³ Saborido, Jorge, “El antisemitismo en la Historia argentina reciente. La revista Cabildo y la conspiración judía”, *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, no. 30, 2004, 209-223.

²⁴ Diario *La Prensa*, Buenos Aires, 26 Dic. 1979. En: <<http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/almiron/cposto/cposto17.htm#4>> (Consultado el 28/07/2010).

soldado de la patria, quien puso de su parte todo lo necesario para solucionar los problemas de los civiles de nuestra provincia”²⁵.

Bussi, que había recibido formación por parte del ejército norteamericano, era conocedor de las estrategias a seguir cuando se trataba de actuar en una guerra “no convencional”. De esta manera lo relata su hijo Luis José Bussi:

“ Mi padre había aprendido en Vietnam, donde fue observador militar, invitado por el Ejército americano, que en este tipo de guerra de guerrillas es fundamental el apoyo de la población, porque donde esté el apoyo de la población es donde está la victoria y él vio cómo los americanos no tenían apoyo de la población porque arrasaban con todos los pueblos, tiraban napalm, y él lo vio, muchos civiles inocentes muertos, entonces como contraposición a esta metodología americana lo que hizo mi padre es llevar adelante una acción cívica, acción política, muy fuerte en la zona, de infraestructura, de apoyo a la población, se crearon 4 pueblos nuevos que son Teniente Verdina, Soldado Maldonado, Capitán Cáceres y Sargento Molla, es decir, fueron cuatro víctimas, cuatro elementos del ejército muertos por la guerrilla en esa época”²⁶.

Es en esta etapa como Gobernador *de facto* de la provincia donde Bussi conseguirá poner en marcha una serie de medidas que contribuirán a la consecución de sus objetivos en una doble vertiente: la consecución de un capital político personal y la represión contra los elementos contestatarios de la sociedad tucumana.

Las detenciones ilegales, los abusos de autoridad, las torturas sistemáticas como parte del interrogatorio a los detenidos y, por último, la desaparición forzada de personas se convirtieron en parte de la cotidianeidad tucumana, con una frecuencia creciente desde la llegada de Bussi²⁷. Al mismo tiempo, los partidarios de la mano dura y el orden entendido en esos términos, veían al general como el hombre de Estado capaz de mantener la paz que durante los últimos años les había venido siendo negada.

²⁵ Artese, Matías y Roffinelli, Gabriela, *Responsabilidad civil*, 77.

²⁶ Testimonio recogido por el autor, en: Ramos Ramírez, Antonio, “La pedagogía del terror. Del modelo autoritario al escenario democrático, Tucumán 1983-1995” en Rubio Durán y Delibes Mateos, *Espacio y poder en América Latina: actores y escenarios históricos en los contextos de la dominación*, Aconcagua Libros, Sevilla, 2010, 260.

²⁷ Para un repaso detallado de las metodologías represivas conviene acudir al Informe de la Comisión Bicameral investigadora de las violaciones de los Derechos Humanos de la Provincia de Tucumán (1974-1983). Una versión en línea puede ser encontrada en: <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/nmastuc/nmastuc_indice.htm> (Consultado el 15/06/2010).

La diferencia fundamental de este procedimiento con respecto al ejecutado por Vilas radica en que los actos de violencia pasaron a formar parte de un sistema más burocratizado y, por decirlo de alguna manera, menos expuesto a temperamentales demostraciones de fuerza, que tenían por objetivo noquear la capacidad de respuesta de la sociedad tucumana²⁸. La propagación del terror consistió en la aplicación de un siniestro plan sistemático destinado a aniquilar a aquellos elementos de la sociedad que podrían haber contribuido a dificultar la implantación del régimen social político y económico que traían en su programa los militares. El perfeccionamiento de esta maquinaria ejecutora produjo la separación virtual del Estado argentino en dos: uno en el que los procedimientos legales seguían teniendo validez, y otro en el que una suerte de institución clandestina se consagraba a las prácticas terroristas contra sus propios ciudadanos.

Aunque la represión quiso modificar un tanto sus apariencias exteriores, los efectos fueron tan rotundamente “eficaces” como los de su antecesor. La dureza de los actos de barbarie cometidos contra la población civil fue tan desmesurada que, aún a día de hoy, encontramos víctimas que siguen temiendo represalias si denuncian los hechos que sufrieron. Tal es el caso de un miembro del sindicato del surco azucarero en la localidad tucumana de Monteros, que declaraba:

*“Por eso es lo que digo yo, que yo tengo desconfianza de hablar, de decir el nombre, de dar el nombre porque, usted sabe que quien tiene plata recorre el mundo de sur a norte y de norte a sur...te pueden dar con un libro, te pueden dar un diario y decir: ¡Ah! aquí está el hijo de puta este...y sí, hay muchas cosas que uno no quiere...porque esta gente son gente poderosa, pueden cometer otra vez el delito ese, y si no le hicieron nada antes, menos les van a hacer ahora que estamos en democracia”*²⁹

La dotación de equipamientos e infraestructuras que una vez retornada la democracia serán utilizados por el general como testimonio de su *savoir-faire* pragmático serán los comprendidos entre la remodelación de 52 establecimientos asistenciales, la construcción de 4 hospitales, la pavimentación de 66 km. de caminos, la

²⁸ En marzo de 1975 “un automóvil fue dinamitado en la esquina de las calles Moreno y Crisóstomo Álvarez, a tres cuadras de la plaza central de la ciudad: los restos de tres hombres y una mujer quedaron esparcidos a 50 metros y 7 pisos de altura”. Pucci, Roberto, *Historia de la destrucción*, 344.

²⁹ Fuente anónima, entrevista con el autor, Monteros, 29/11/2006.

edificación de diez complejos deportivos, la instalación de 45.500 m. de tuberías que hicieron llegar el agua potable a 3.700 pobladores, la puesta en funcionamiento de una planta potabilizadora en la presa de “El Cadillal”, etc.³⁰. En el mismo sentido, para tomar en consideración los alcances de estas políticas sociales, conviene recordar que otro de los “hitos” del *bussismo* en la mejora de las condiciones de vida de la población consistió en pintar de albiceleste algunos de los depósitos de agua que se colocaban encima de las casas, así como en levantar muros alrededor de las villas de emergencia que afeaban el Parque 9 de Julio, principal zona de recreo de la capital de la provincia.

La faceta propagandística del operativo cívico-militar fue también revalidada por el poder político local que, aunque usurpado, seguía gozando de cierta legitimidad ante la sociedad tucumana. En este sentido, resulta relevante recordar que quien fuera gobernador de Tucumán en esas fechas, el peronista Amado Juri, declaraba lo siguiente:

*“Estamos cumpliendo con la consigna del General Perón de hacer la revolución en paz con la verdad, con la razón, con la justicia de nuestras realizaciones, y no con la sangre y la violencia como pretende la subversión apátrida a la que felizmente nuestra gloriosas Fuerzas Armadas y de Seguridad están combatiendo con heroica decisión para erradicarla definitivamente de nuestro suelo. Por eso el Gobierno de Tucumán colabora y apuntala la acción valiente de los soldados argentinos mediante una labor concreta de profunda significación social económica, llevando escuelas, luz, agua, caminos, vivienda y protección sanitaria a poblaciones del interior que hasta ahora había recibido promesas”*³¹.

El papel de Bussi como gobernador *de facto* de la provincia le supuso la adquisición de prestigio en el sector de la población que apoyó la intervención de los militares. En primer lugar por haber sido capaz de imponer el orden³², pero también por llevar a la práctica un discurso populista basado en la ejecución, al unísono, del reparto

³⁰ Hernán López Echague, *El enigma del general*, Sudamericana, Buenos Aires, 1991.

³¹ *Diario La Gaceta*, San Miguel de Tucumán, 2 Ene. 1976. En Artese y Roffinelli, *Responsabilidad civil*, 86.

³² Sobre 100 votantes de Bussi encuestados, 69 declararon que los efectos producidos tras el golpe del 24 de marzo fueron positivos en lo referente a la recuperación del “orden” y “la seguridad” ciudadana, aunque 48 de ellos reconocían la escasa efectividad de la intervención militar en materia económica. En Crenzel, Emilio, *Memorias enfrentadas: el voto a Bussi en Tucumán*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2001, <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/crenznel/crenznel_06.htm#elgolpe> (consultado el 25/03/2007)

de prebendas para los afines y una implacable represión para los opositores a sus formas autoritarias. Bussi, consciente de la difícil tarea que le había sido encomendada, se manifestaba recordando a la ciudadanía lo arduo de su tarea:

“No os llaméis a engaño ante la posibilidad de un éxito inmediato. La eliminación física de los últimos delincuentes que aún deambulan, derrotados, por estos cerros y montes tucumanos, no será, ni mucho menos, la solución de los graves problemas que afectan a la Argentina de nuestros días. Aún resta detectar y destruir a los grandes responsables de la subversión desatada. A aquellos que, desde la luz de la noche o desde la sombra, valiéndose de las jerarquías, cargos o funciones logrados, atentan, día y noche, con su hacer o no hacer, encubren, cuando no protegen, a estos delincuentes que hoy combatimos”³³.

El macabro saldo del “Operativo Independencia”, tan sólo en los trece meses en que actuó en democracia, fue el de 156 desaparecidos entre los que se cuentan militantes del ERP, así como también sindicalistas azucareros, miembros del partido justicialista o de las juventudes peronistas, simpatizantes de movimientos políticos de izquierda, obreros, periodistas, estudiantes universitarios, etc. Estas fueron algunas de las víctimas de la represión en democracia del gobierno de María Estela Martínez de Perón, a las que habría que sumar a aquellas que sufrieron detenciones ilegales, torturas, apropiación de bienes, etc. Siguiendo a E. Crenzel entendemos que: “A partir de la desaparición de personas, proceso de carácter sistemático y planificado, la dictadura militar iniciada en 1976 operó destruyendo ciertas identidades sociales de los períodos anteriores y construyendo nuevas, a la vez que promovía el terror y el disciplinamiento social en amplias porciones de la sociedad que excedían, en mucho, el círculo inmediato de los afectados directos por la política de desaparición de personas”³⁴.

❖ **Bussismo y democracia: cuando el pasado quiso quedarse**

Durante los primeros años de la dictadura, como se ha señalado con el caso particular de Bussi en Tucumán, el país vivió un proceso represivo que no tenía como

³³ En López Echague, Hernán, *El enigma*, 190

³⁴ Crenzel, Emilio, *Memorias enfrentadas*.

objetivo principal la “desaparición”³⁵ de las víctimas, sino que estos mecanismos de rearticulación de la sociedad atendieron especialmente a los supervivientes. Con éstos es con quienes había que conseguir una transformación profunda de la política, la economía y, por ende, la sociedad argentina, utilizando como herramienta el control y la dominación impuestos por el terror de la violencia y la palabra amenazante³⁶. Pero acerca de los efectos posteriores de la represión, como bien dice E. Crenzel, “se quiere hacer énfasis, que pese al fin de la dictadura militar, es equivocado suponer que los procesos sociales acaecidos bajo la misma se hayan "evaporado" con la sola llegada de la democracia y no hayan dejado sus huellas y su impronta, a través de la persistencia de valores, conductas y representaciones sociales constituidas en el período autoritario”³⁷.

Por otro lado, el fin de la dictadura estuvo marcado por dos acontecimientos fundamentales, como fueron la derrota en el conflicto de las Malvinas³⁸, y una crisis económica que dificultó hasta el extremo las condiciones de vida como consecuencia del descalabro financiero de 1981³⁹.

Teniendo en cuenta estos precedentes, la vuelta de la democracia en Argentina fue protagonizada por una sociedad que, si bien había mostrado elementos de resistencia⁴⁰, era en la práctica muy diferente a la de comienzos de la década del '70. A la cifra tentativa de 30.000 desaparecidos, habría que sumar otra enorme cantidad de exiliados políticos y víctimas de la represión que quedaron inhabilitados para la participación en la vida política del país.

El encaje en la vida política democrática de un protagonista de la dictadura como Bussi resulta tanto más complejo si repasamos cuál ha sido el recorrido, emanado desde los poderes ejecutivo y legislativo, de la sociedad argentina tras la traumática

³⁵ Para saber más sobre la experiencia concentracionaria en los CCD: Martyniuk, Claudio, *ESMA, Fenomenología de la desaparición*, Prometeo, Buenos Aires, 2004.

³⁶ Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, FCE, Buenos Aires, 2007, 207-12.

³⁷ Crenzel, Emilio, *Memorias enfrentadas*.

³⁸ Para saber más sobre el conflicto consúltense, entre otros trabajos: Escudero, Lucrecia, *Malvinas: El gran relato. Fuentes y rumores en la información de la guerra*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1996; Palermo, Vicente, *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007; Verbitsky, Horacio, *Malvinas. La última batalla de la Tercera Guerra Mundial*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

³⁹ Para saber más sobre las consecuencias económicas de la dictadura consúltense, entre otras obras: Azpiazu, Daniel; Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel, *El nuevo poder económico en la Argentina en los años 80*, Legasa, Buenos Aires, 1986; Viguera, Aníbal, *La trama política de la apertura económica en la Argentina (1987-1996)*, Ediciones Al Margen, La Plata, 2000.

⁴⁰ El ejemplo más válido en este sentido es el que dieron las agrupaciones de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.

experiencia dictatorial. Y es que la sociedad argentina, si atendemos al estado actual de las cosas, parece haber mostrado una capacidad de resiliencia colectiva admirable, aunque el recorrido hasta este punto haya sido tortuoso y acompañado, en ocasiones, del frío aire que mueven los ruidosos sables.

El hito fundamental en el proceso de revisión de la historia reciente de la Argentina lo constituye la conformación, en 1985 y bajo la presidencia del radical Raúl Alfonsín, de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), compuesta por el gobierno y presidida por el escritor Ernesto Sábato. El informe final, conocido como el *Nunca Más*⁴¹, sirvió para llamar la atención de quienes no habían visto, o no habían querido ver, los crímenes de lesa humanidad que se cometieron durante esos siete años⁴². Como consecuencia de la influencia de este informe, y las particularidades acaecidas en las regiones siguientes, las provincias de Chaco y Tucumán reprodujeron sendos informes específicos de las comisiones bicamerales en sus parlamentos provinciales.

El informe tucumano⁴³ sigue el mismo orden que su inspirador nacional, en lo que a estructura se refiere, aunque en su prólogo se ponen de manifiesto las desapariciones forzadas de personas que durante el “Operativo Independencia” tuvieron lugar. Sin embargo, el gobierno provincial no quiso publicar el informe hasta la fecha de 1991, precisamente el año en que Bussi quedó a muy escasos votos de ganar la gobernación al candidato justicialista Ramón “Palito” Ortega⁴⁴. Precisamente, desde ámbitos partidarios y periodísticos enfrentados al justicialismo post-dictatorial, se ha achacado este comportamiento al intento de circunscribir a los años de la dictadura el ejercicio del terrorismo de Estado⁴⁵.

Fue en diciembre de 1983 cuando el gobierno de la Nación acometió las reformas pertinentes en el Código de Justicia Militar para que los integrantes de las tres primeras Juntas de Gobierno de la dictadura fueran encausados por su responsabilidad en los crímenes cometidos contra los Derechos Humanos⁴⁶. Esta iniciativa persiguió contentar

⁴¹ El citado informe se puede consultar íntegramente en línea en: <<http://www.desaparecidos.org/arg/conadep/nuncamas/nuncamas.html>>

⁴² Romero, Luis Alberto, *Breve Historia*, 248-54.

⁴³ El informe se puede consultar *on-line* en:

< http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/nmastuc/nmastuc_indice.htm>

⁴⁴ Emilio Crenzel, *La historia política del Nunca Más*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, 143.

⁴⁵ Recuérdese la nota 5 del presente texto.

⁴⁶ Romero, *Breve Historia*, 248-54.

las demandas de quienes clamaban por la satisfacción de reparaciones debido a los crímenes sufridos hacía tan poco tiempo, al mismo tiempo que imponía la sordina a las quejas de los defensores del Proceso de Reorganización Nacional⁴⁷. Por este motivo, al tiempo que el Ejecutivo trasladaba las causas penales de los militares a tribunales civiles en abril de 1985, la cúpulas de las organizaciones armadas ERP y Montoneros⁴⁸ fueron sumadas al llamamiento⁴⁹. Como se apuntaba anteriormente, en este recorrido jalonado de meandros tendrá lugar la aprobación, con la administración de Alfonsín, de las leyes de Punto Final⁵⁰ y de Obediencia Debida⁵¹, que daban cuerpo legal a los intereses de los militares perpetradores de la barbarie autoritaria⁵². Finalmente, la ratificación de las pretensiones exculpatorias hacia los criminales y sus acólitos tuvo lugar con la presidencia del justicialista Carlos Saúl Menem, quien en 1990 decretó la Ley de Amnistía que conmutó las penas a todos los militares condenados en 1985.

En este panorama jurídico turbulento es donde viene a implantarse el *bussismo* en democracia. El principal capital político con que contó ante su primera elección se basó en el recuerdo de los diferentes planes de apoyo a los trabajadores que había puesto en marcha con los recursos financieros que fueron enviados a la provincia para acabar con la “subversión”. Esta primera participación fue impulsada por quien realizó la invitación a Bussi, es decir, Ezequiel Ávila Gallo, líder y fundador de un pequeño partido provinciano, nacionalista y conservador llamado “Defensa Provincial Bandera Blanca”. Éste le propuso ser el candidato de su agrupación para las elecciones a gobernador, que se celebraron el 6 de septiembre de 1987. Aunque obtuvo 98.453 votos (18,33% del total) y quedó emplazado como la cuarta fuerza política, su resultado sorprendió por la escasísima preparación de su candidatura, la presencia mínima en la propaganda

⁴⁷ De hecho, esta situación propició la aparición en la escena pública de estos “defensores de la ignominia”, que habían pasado cerca de dos años escondidos en la ilegitimidad que la mayoría del pueblo argentino destilaba hacia sus idearios. Hoy en día sigue habiendo representantes de estos colectivos, como por ejemplo: Fraga, Rosendo, “A treinta años del golpe”, <<http://nuevamayoria.com/ES/INVESTIGACIONES/defensa/050211a.html>> (consultado el 23/10/2006); Márquez, Nicolás, *El Vietnam argentino: la guerrilla marxista en Tucumán*, edición del autor, Buenos Aires, 2008.

⁴⁸ Para saber más sobre este grupo armado nacido en el seno de la llamada “izquierda peronista”, consúltense, entre otras obras: Gillespie, Richard, *Soldados de Perón, Historia crítica sobre los Montoneros*, Editorail Sudamericana, Buenos Aires, 2008; Giussani, Pablo, *Montoneros, la soberbia armada*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1984.

⁴⁹ Carlos Altamirano, “Pasado Presente”, p. 4, <<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/altamirano.pdf>> (Consultado el 20/06/2010).

⁵⁰ 23/12/1986

⁵¹ 04/06/1987

⁵² No sin contar con la presión directa del Ejército, que protagonizó, entre otras acciones, la asonada golpista de la Semana Santa de 1987, encabezada por el teniente coronel Aldo Rico y sus “carapintadas”.

electoral previa a los comicios, y el rechazo que se esperaba podría haber provocado en buena parte del electorado⁵³.

En este sentido, Bussi fue capaz de presentarse ante la sociedad tucumana como un dirigente que había logrado poner en marcha los planes vivienda en el campo azucarero, la pavimentación de carreteras, los planes “interzafra” para los obreros temporeros azucareros y el apoyo a la industria local.⁵⁴ Entre los valores que representaba para sus votantes, se encontraban aquellos vinculados a sus dotes autoritarias, esto es, su capacidad para hacer trabajar a quien no quisiera, “limpiar la ciudad” y generar empleo.

Pero antes de abordar el desarrollo electoral del *bussismo* en democracia, conviene recordar que este ejemplo no fue único, ya que con la restauración democrática aparecen una serie de partidos provinciales, dirigidos por ex militares que habían ocupado puestos relevantes en la dictadura y lo harán mediante los mecanismos plebiscitarios, también en democracia. Así pues, el Partido Renovador Salteño, fundado en 1982, encabezado por el ex gobernador militar, Capitán de Fragata Roberto Ulloa, llega al poder en las elecciones de 1991; el Partido Acción Chaqueña, dirigido por el ex gobernador militar de la provincia, Coronel José Ruiz Palacios, fundado en 1988, llegó a ganar la intendencia de la capital, Resistencia, en 1989 y la gobernación en 1991.

Por su parte, Fuerza Republicana se fundó el 8 de julio de 1988⁵⁵ y a partir de ese momento registró un crecimiento electoral espectacular en cada uno de los comicios que se celebraron, de manera que el propio Bussi llegó a conseguir un puesto como diputado en el Congreso de la Nación en el año 1993.

Sin olvidar en ningún momento el ámbito provincial, algunos de los resortes de la dictadura se reactivaron para favorecer las labores electorales de Bussi. La estructura policial, especialmente al interior de la provincia, tenía su columna vertebral directamente conectada con la dirigencia *bussista*, por lo que se dotó al partido de una organización y proyección social propia de las asentadas estructuras partidarias⁵⁶.

Su suelo electoral quedó fijado por aquellos trabajadores donde el empobrecimiento y la búsqueda de orden a toda costa, hacían resultar muy atractivo el pasado (y presente)

⁵³ López Echague, Hernán, *El enigma*, 88.

⁵⁴ Rosenzvaig, Eduardo, *La Cepa, Arqueología de una Cultura Azucarera*, Editorial Letra Buena, Tucumán, 1995, 143-45.

⁵⁵ Las diferencias con Ávila Gallo parecen apuntar hacia la desconfianza en el manejo de las fianzas del partido. *Diario Clarín*, Buenos Aires, 2 Jul. 1995, p. 12

⁵⁶ Rosenzvaig, Eduardo, *La Cepa*, 145-45.

autoritario del candidato. Un área de influencia determinante se ubica alrededor de los ingenios del departamento de Cruz Alta, donde el cese de los tradicionales usos rurales es sustituido por un desempleo creciente, que se espera sea solucionado por quien tuvo ya esos comportamientos plenipotenciarios⁵⁷. De hecho, el problema del desempleo no hacía sino agravarse desde que en 1970, consecuencia del cierre de ingenios azucareros, se registrara una tasa de paro del 13,54%, estando la media del país en 4,5%, y donde provincias con una alta conflictividad social, como Córdoba, se situaban en torno a un 6%⁵⁸.

Pero al contrario de lo que pueda parecer, la victoria conseguida en 1995 no se debió en exclusiva a estos sectores sociales, sino a que Bussi encontrara su aprovisionamiento de votos fundamentalmente en los núcleos urbanos donde habita la clase media⁵⁹. No obstante, los herederos políticos del *bussismo* siguen defendiendo hoy el talante popular de su agrupación:

*“Nuestro partido es un partido popular, es un partido democrático y tiene un fuerte arraigo en la gente. Yo te quiero demostrar, quiero q veas en los barrios que incidencia tiene esto, a la gente no le importa nada, por ahí uno de cada cien personas una te dice: “no, yo tengo un desaparecido”... pero en realidad a la gente común no le importa nada [...] Quieren comer esta noche, quieren saber si van a tener trabajo, eso es lo que les importa, pero aquí todo es política...”*⁶⁰.

❖ **“Aquí nadie tiene las manos limpias...”**⁶¹: Bussi según el *bussismo*.

"Tucumán y los tucumanos están mal. En los últimos doce años hemos tenido tres gobiernos del mismo signo político y con un sólo resultado, el fracaso. Hoy no

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ López Echagüe, Hernán, *El enigma*, 174.

⁵⁹ Salamón, Uriel, “Fuerza republicana: del dominio al retroceso”, <<http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/VI/areas/06/salomon.pdf>> (Consultado el 28/07/2010).

⁶⁰ Luis José Bussi, cofundador de Fuerza Republicana, hijo de Antonio D. Bussi y legislador en la cámara provincial de Tucumán en el momento de la entrevista. Entrevista del autor, San Miguel de Tucumán, 17/11/06.

⁶¹ Jorge Maciel, periodista y miembro del gabinete de prensa de Línea Fundacional de Fuerza Republicana. Entrevista del autor, San Miguel de Tucumán, 16/11/2006.

*podemos fracasar nuevamente. Necesitamos alguien como Bussi. Todos lo sabemos. Bussi gobernador, para los tiempos difíciles*⁶².

Así se expresaba la propaganda política del *bussismo* durante la campaña a las elecciones de 1994. Este ejemplo no sirve para ilustrar los mecanismos mediante los cuales el bussismo trató de reivindicar el “prestigio” de su pasado autoritario al tiempo que buscaba encuadrarse en el nuevo orden institucional como un elemento legítimo más. Este proceso, como se está apuntando, tiene asimismo una doble vertiente según la cual se debe aceptar el sistema democrático al mismo tiempo que no se puede caer en el error de considerar equivocados los hechos del pasado.

*“No puedo estar arrepentido. Es como si me arrepintiera de haber nacido, de haber vivido y de haber vencido honestamente a la agresión subversiva [...] lo de las autocríticas le corresponde a quienes tienen problemas de conciencia o tienen responsabilidades que redimir, pero no es mi caso. No puedo estar arrepentido como general de la Nación porque no fue una carga para mí, sino que fue el honor de conducir las armas de la patria. Estoy orgulloso de haber triunfado en Tucumán contra la agresión subversiva”*⁶³.

El camino seguido hasta proclamarse gobernador se fue completando con una política de blanqueamiento que, al mismo tiempo, se destacaba por encima del descontento generalizado que se sentía por las dos opciones políticas tradicionalmente mayoritarias. Sus hijos y herederos políticos Ricardo y Luis José serán encargados, en buena medida, de sostener ese discurso reivindicador de la personalidad política del gobernador en dictadura:

“Como abogado, como hombre de leyes, nunca podré estar de acuerdo con la interrupción del orden constitucional, pero es cierto que las circunstancias que estaba viviendo el país hicieron que la población llegara a, digamos, llamar a las puertas de los militares para que ellos intervinieran. No me corresponde a mí juzgar si los métodos empleados fueron los correctos, es más, en muchos casos parece que hubo excesos, pero también es cierto que era necesario acabar con los

⁶² *Diario La Gaceta*, San Miguel de Tucumán, 18 de Jun. 1994, p. 11. Cfr.: Crenzel, Emilio, *Memorias enfrentadas*.

⁶³ *Diario Página 12*, Buenos Aires, 4 jul. 1995, p.6.

grupos terroristas para que, finalmente, pudiéramos regresar a un período de normalidad constitucional”⁶⁴.

Tal y como se ha podido comprobar mediante las entrevistas realizadas, en este esfuerzo de doble dirección, donde se quieren olvidar los elementos más duros, se combina permanentemente la exculpación de responsabilidades del general durante sus años como gobernador dictatorial, al tiempo que se recupera su legado como hombre político en un momento de “guerra interna”:

“¿Vos creés que un tipo que estaba ocupado del gobierno, porque Bussi cuando llega era gobernador, era ministro...se podía ocupar de la acción del Ejército? La tocaba de oído.”

“Bussi en el gobierno de facto logró lo que no logró Perón siendo Presidente [...] Bussi metió presos a media docena de productores cañeros porque se negaban a darle vivienda digna a los trabajadores cañeros. Bussi tiene más asentamiento popular en los barrios periféricos, les quita votos al mismo peronismo. Bussi ha llevado la luz a donde no había.”⁶⁵

De hecho, en la (re)construcción del pasado que hacen algunos miembros significativos de Fuerza Republicana, se intenta recordar la etapa del Operativo Independencia recalcando que los períodos en los cuales estuvo dirigido por Vilas o Bussi fueron marcadamente diferentes, siendo el período *bussista* aquel donde entraron por vez primera en escena las preocupaciones políticas por la gestión:

“Tengo un punto de vista particular, creo que Vilas se excedió un poco en la mano dura con la población civil, por otra parte era un general de origen peronista y el golpe fue dado contra un gobierno peronista, así que era lógico que iba a ser reemplazado”.

“Mi padre presionaba mucho sobre la Junta y el Ministerio para que lo ayuden a ganarse el apoyo de la sociedad y derrotar a la subversión. Él quería ver la guerra desde una perspectiva más política.”

⁶⁴ Ramos Ramírez, Antonio, “La pedagogía”, 263.

⁶⁵ Jorge Maciel, periodista y miembro del gabinete de prensa de Línea Fundacional de Fuerza Republicana. Entrevista del autor, San Miguel de Tucumán, 16/11/2006.

*“Yo estoy de acuerdo con la institucionalidad, por eso no estoy de acuerdo con un golpe d Estado [...] la mayor parte de las desapariciones ocurrieron en el ‘75 y sin embargo la historia empezó en el 24 de marzo del 76, fijate que capricho, por qué no se persigue lo anterior [...] los actuales gobernantes eran parte del peronismo de la época”*⁶⁶

El éxito de la propuesta *bussista* condujo a que en las elecciones provinciales de 1991, en las que sólo obtuvo 677 votos menos que su opositor justicialista, Bussi se hubiera convertido ya en un referente de la política en la región, del que también se hacían eco los medios nacionales.

En efecto, una parte del periodismo nacional habló de Bussi como aquel que, desde 1987, “se las arregló para subirles el corazón a la boca a peronistas y radicales por igual”⁶⁷. En tanto que fenómeno electoral había conseguido asimismo ser el principal motivo de agitación política de la provincia. En este punto, y como correspondería a alguien de talante conciliador, es resaltable la iniciativa que tuvo el presidente Alfonsín al enviar una carta instándole a pedir la unidad de los argentinos para cerrar definitivamente las cicatrices de la sociedad. Como se infiere de estas manifestaciones, Bussi parecía ser a quien “los tucumanos recurren electoralmente [...] cada vez que la provincia tiene problemas” como lo hicieron cuando se deterioraba la gestión de Domato o con la crisis generalizada vivida bajo el gobierno de “Palito” Ortega⁶⁸.

El general, por su parte, decía querer contribuir al “cierre de las heridas” nacionales cuando afirmaba que aquel teatro de operaciones que fue el Operativo Independencia no admitía la tortura, porque no era necesaria, ya que se trataba de dos bandos claramente diferenciados⁶⁹. En vísperas de su elección, el general retirado declaraba que ganaría las elecciones por el descontento provocado en la sociedad ante las promesas incumplidas, lo que no hace sino poner en valor la gestión que él mismo realizó en la provincia mientras fue gobernador *de facto* de la provincia. Como se recordara en el día en que celebraba la segunda década de la fundación de su partido:

⁶⁶ Luis José Bussi, cofundador de Fuerza Republicana, hijo de Antonio D. Bussi y legislador en la cámara provincial de Tucumán en el momento de la entrevista. Entrevista del autor, San Miguel de Tucumán, 17/11/06.

⁶⁷ *Diario La Nación*, Buenos Aires, 3 Jul. 1995, p.5

⁶⁸ *Ibíd.*

⁶⁹ *Diario Página 12*, Buenos Aires, 2 Jul. 1995, p. 2.

*“Hace 20 años vinimos a Tucumán para cambiar la vieja política, para bregar por la transparencia de la gestión pública, para acabar con la corrupción; pasaron 20 años y pese a los ingentes esfuerzos de (Antonio D.) Bussi, esos objetivos no se han conseguido”*⁷⁰.

Inmediatamente después de los comicios de julio del '95 Bussi ya se mostraba “dispuesto a maquillar la imagen de hombre duro de la última dictadura militar, [cuando] invitó a radicales y peronistas a participar de su gobierno y manifestó su “*compromiso con la democracia*”⁷¹. Ese perfil aperturista, sin embargo, quedó enfrentado con la explicación que dio del triunfo que obtuvo en las urnas: “ganamos por la gestión de los años 70, que se recuerda muy bien, contrastada con estos fracasos”⁷². El entonces general retirado, por otra parte, se encargó de minimizar la posibilidad de un futuro aislamiento político y económico de la provincia tras el alejamiento de “Palito” Ortega, que fue sugerida por el justicialista Julio César Aráoz, ex interventor federal de la provincia antes del triunfo de Ortega en 1991.

De este modo, desde que asumiera la gobernación de la provincia, la principal obsesión de Bussi fue: “apretar los dientes porque nuestra consigna es ahorro, esfuerzo y sacrificio”⁷³.

⁷⁰ *Diario La Gaceta*, San Miguel de Tucumán, 5 Jul. 2008. <www.lagaceta.com.ar/nota/279668/tucuman/20_a%C3%B1os_Fuerza_Republicana.html> (Consultado el 10/12/2008). Cursiva en el original.

⁷¹ *Diario Página 12*, Buenos Aires, 2 Jul. 1995, p. 2

⁷² *Ibíd.*

⁷³ *Diario Página 12*, Buenos Aires, 29 Oct. 1995, p. 14.



1: Imagen de la campaña electoral para las elecciones a la legislatura provincial. Octubre, 2006⁷⁴

❖ ¿Conclusión del bussismo?

Sobre este aspecto, conviene recordar que a pocos días de ganar las elecciones del 2 julio de 1995, Bussi concedía una entrevista en la que el periodista le preguntaba si se consideraba opositor del menemismo, a lo que Bussi respondió:

“No, en absoluto. Hemos acompañado las políticas que hacen al bien común. Lo que no quitó nuestro rol de oposición constructiva. Pero Fuerza Republicana no fue el palo en la rueda ni la piedra en el camino”.

La entrevista continúa con una pregunta acerca de si son más las discrepancias o las coincidencias con Ménem. La respuesta de Bussi fue:

“Muchas más coincidencias que discrepancias. En las grandes políticas nacionales coincidimos; tenemos coincidencias en la metodología”⁷⁵.

El *bussismo* se quiere manifestar entonces como un elemento más de la sociedad democrática y, en sus declaraciones, parece hacer uso de la razón de Estado para

⁷⁴ Fotografía tomada por el autor.

⁷⁵ Diario *Clarín* (01/07/1995).

afrontar los problemas financieros que acucian a la provincia. La gestión provincial del *bussismo* en democracia tan sólo se extendió por una legislatura, cayendo derrotado en las siguientes elecciones de 1999 el candidato de Fuerza Republicana Ricardo Bussi (el hijo del general era en ese entonces diputado nacional). A partir de ese momento se evidenció el decaimiento del fenómeno *bussista*. Este retroceso electoral fue tan sólo salvado por las victorias del propio Bussi como candidato al Congreso Nacional, donde vivió su rechazo a ingresar por estar “moralmente inhabilitado” - al no haber declarado unas cuentas bancarias en Suiza con motivo de la declaración patrimonial que tuvo que presentar para su acceso a esa misma cámara en 1993 - y con la victoria que obtuvo a la Intendencia de San Miguel de Tucumán, cargo al que tampoco pudo acceder por su detención a pedido del juez español Baltasar Garzón⁷⁶.

La reapertura de las causas penales contra los perpetradores del genocidio⁷⁷ en Argentina en el año 2005 ha supuesto un nuevo cambio de sentido, a todas luces relevante, acerca del enfrentamiento de la sociedad argentina con su historia reciente, y con la reparación que se le había venido negando. Los juicios a la Junta Militar, en primer lugar, y finalmente el encausamiento de todos los responsables, civiles o militares, de estos crímenes representan un ejemplo innegable de reparación postraumática⁷⁸

Someterle a la justicia como presunto responsable de la desaparición del senador Vargas Aignasse, o poderlo encausar en el proceso conjunto abierto por todos los crímenes cometidos en la sede de la Jefatura Provincial de Policía de Tucumán⁷⁹, debe siempre considerarse como un síntoma de madurez democrática. No obstante, según nos dicen los testimonios, desde la presuntamente democrática Fuerza Republicana estos hechos son entendidos de una manera muy diferente a la que planteamos:

⁷⁶ *Diario La Gaceta*, San Miguel de Tucumán, 26 Jul. 2003. <www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=514306> (Consultado el 27/07/2006).

⁷⁷ Utilizamos aquí genocidio por ser un término comúnmente aceptado en el ámbito argentino, en el sentido en que se formula por Daniel Feierstein, *El genocidio como práctica social, Entre el nazismo y la experiencia argentina*, FCE, Buenos Aires, 2008.

⁷⁸ García, Alejandro, “Crímenes de Estado y experiencias postraumáticas: Argentina y Colombia en perspectiva”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2009, <nuevomundo.revues.org/56428> (Consultado el 20 junio 2010)

⁷⁹ En esta ocasión la acusación ha presentado, por primera vez, un documento, que fue sustraído de la Jefatura Provincial de Policía, y elaborado por los represores, en el que se detallan las víctimas de las detenciones y desapariciones forzadas. Esto provoca un salto cualitativo a la hora de demostrar la planificación de esta aniquilación sistemática de parte de la sociedad a manos del Estado terrorista.

“Aquí hoy en día se está pisoteando la memoria de todos los muertos, de un lado y del otro [...] nadie tiene las manos limpias.”

“Videla no puede salir a comprar un paquete de cigarrillos porque lo putea el portero, el vecino [...] ¿Por qué? Porque en esa época la Argentina crea un engendro diabólico, un engendro político-jurídico diabólico que era la figura del desaparecido, en cambio, vos cruzás la cordillera, y lo tenés a Pinochet, dictador que gobernó Chile durante 18 años, y lo putea el cincuenta por ciento de los chilenos, pero el otro cincuenta restante lo apoya. ¿Por qué? Porque él usaba lapicera, él ha firmado todo, esa es la diferencia. Y los chilenos le deben todo lo que son hoy a los milicos, cosa que aquí en la Argentina no ha pasado, porque acá algunos se han llevado toda la platita”.

*“Aquí por ejemplo, ¿por qué lo votan a Bussi? Porque en 18 meses de gestión de facto ha hecho más obras que en 50 años todos los gobiernos”.*⁸⁰

En palabras del propio Bussi, “la Operación Independencia continúa, y seguirá hasta tanto quede un solo delincuente en el suelo patrio”⁸¹, y es la conducta delictiva de Bussi la que ha propiciado que en la actualidad sigan abiertas las causas en su contra. Después de conocer la condena que lo enviaba a prisión perpetua bajo arresto domiciliario, el general pensó que tenía que recoger sus cosas para marchar a prisión, pero a pesar de que esto no fue así, pasó la noche en casa sin parar de llorar⁸². Ya lo había hecho con anterioridad en su declaración final antes de escuchar el veredicto, donde se le quebró la voz en varias ocasiones mientras reiteraba el argumento de que en Tucumán sólo se habían ejecutado operativos militares en el contexto de la guerra contra la subversión⁸³. Seguramente sin pretenderlo y sin imaginar que él también podría ser protagonista, el general ya habló de esto cuando el 27 de marzo de 1976 dijo que:

“Se están tomando algunas medidas que posiblemente molesten a algunos, pero que tienen por finalidad conseguir los objetivos propuesto. Esta tarea que emprendemos

⁸⁰Jorge Maciel, periodista y miembro del gabinete de prensa de Línea Fundacional de Fuerza Republicana. Entrevista del autor, San Miguel de Tucumán, 16/11/2006.

⁸¹López Echagüe, Hernán, *El enigma*, 216.

⁸²*Diario La Nación*, Buenos Aires, 30 Ago. 2008,

< http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1044770> (Consultado el 10/09/2008).

⁸³ *Diario La Gaceta*, San Miguel de Tucumán, 8 Ago. 2008.
<www.lagaceta.com.ar/nota/284767/Politica/su_declaracion_Bussi_lloro_reivindico_su_accionar.html>
(Consultado el 10/09/2008).

*nos va a costar mucho sacrificio, sudor, y no descarto la posibilidad de alguna lágrima...”*⁸⁴.

Sin embargo, algunas de las consecuencias políticas y sociales provocadas por la dictadura nos resultan aparentemente irreversibles, por lo que podemos acabar por compartir que los diseñadores y ejecutores de esa vesánica “reorganización” han sido capaces de lograr algunos de sus objetivos. Resulta del todo llamativo advertir cómo la inclusión de la economía argentina (antes basada en la producción industrial) en los círculos del neoliberalismo es capaz de concitar apoyos tan dispares. De un lado, el de quienes pusieron en práctica estas medidas por vez primera, es decir, los militares y los equipos de economistas que los rodearon, que contradecían así su discurso de nacionalismo cuartelero en lo político, para dedicarse a poner a disposición del capital extranjero lo que antes engrosaba un Estado argentino que veían demasiado pesado. Del otro lado, un justicialismo que pasó de ser el defensor del Estado benefactor y paternalista creado por Perón, a promotor principal de su desmantelamiento.

Los juicios contra estos criminales, desde hace unos años hasta hoy, están sirviendo de argamasa para la imbricación, si no definitiva al menos sí duradera, de todos los actores sociales, hoy enormemente mayoritarios, que defienden que sólo mediante la impartición de la justicia se puede construir la democracia.

No obstante, la permeabilidad de la sociedad tucumana en relación al caso aquí presentado puede llevarnos a pensar que la labor de destrucción de la cultura política llevada a cabo por la dictadura fue parcialmente exitosa. Y, al menos en parte, sí que lo fue, porque sólo en una sociedad tan golpeada por la barbarie, puede concebirse el éxito de llamamientos electorales tan vacíos como insultantes para la historia y la memoria.

⁸⁴ López Echagüe, Hernán, *El enigma*, 216.

BIBLIOGRAFÍA

- Aibar, Julio, “El retorno del general. El bussismo, la otra cara de la democracia argentina”, *Perfiles Latinoamericanos*, Ciudad de México, No. 26, 2005, 199-226, <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/115/11502607.pdf>> (Consultado el 21/07/2009).
- Artese, Matías y Roffinelli, Gabriela, “Responsabilidad civil y genocidio. Tucumán en años del "Operativo Independencia"” (1975-76), *Documentos de Jóvenes Investigadores*, n° 9, 2005, Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA, <<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/JI/JI9.zip>>.
- Canelo, Paula: “Las “dos almas” del proceso. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar argentina (1976-1981)”, *Revista Digital de la Escuela de Historia*, n° 1, I, 2008.
- Crenzel, Emilio: *Memorias enfrentadas: el voto a Bussi en Tucumán*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2001.
- ---- *La historia política del Nunca Más*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.
- García, Alejandro: “Crímenes de Estado y experiencias postraumáticas: Argentina y Colombia en perspectiva”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2009, <nuevomundo.revues.org/56428>.
- López Echague, Hernán: *El enigma del general*, Sudamericana, Buenos Aires, 1991.
- Martyniuk, Claudio: *ESMA, Fenomenología de la desaparición*, Prometeo, Buenos Aires, 2004.
- Novaro, Marcos, *Pilotos de tormentas*, Ediciones Letra Buena, Buenos Aires, 1994.
- Pucci, Roberto: *Historia de la destrucción de una provincia: Tucumán 1966*, Ediciones del Pago Chico, Buenos Aires, 2007.
- Ramos Ramírez, Antonio: “La pedagogía del terror. Del modelo autoritario al escenario democrático, Tucumán 1983-1995” en Rubio Durán, Francisco A. y Delibes Mateos, Rocío: *Espacio y poder en América Latina: actores y escenarios históricos en los contextos de la dominación*, Aconcagua Libros, Sevilla, 2010.
- Romero, Luis Alberto: *Breve historia contemporánea de la Argentina*, FCE, Buenos Aires, 2007.
- Rosenzvaig, Eduardo: *La Cepa, Arqueología de una Cultura Azucarera*, Editorial Letra Buena, Tucumán, 1995.

- ----*La oruga sobre el pizarrón*, Colihue, Buenos Aires, 2006.
- Saborido, Jorge: “El antisemitismo en la Historia argentina reciente. La revista *Cabildo* y la conspiración judía”, *Revista Complutense de Historia de América*, n° 30, 2004.
- Santucho, Julio: *Los últimos guevaristas: historia del PRT-ERP*, Ediciones B., Buenos Aires, 2005-